

TRADICIONES ORALES¹

Ignacio Sanz²

El arado romano es tan importante como una catedral.
Julio Caro Baroja

Sobre tradiciones orales se ha escrito mucho. Por la hondura y actualidad de sus reflexiones, por la proximidad familiar con el folklore y por el respeto que me merece su obra, suelo acudir una y otra vez al poeta Antonio Machado, hijo de Antonio Machado y Álvarez, considerado como el primer folklorista español, y sobrino nieto de don Agustín Durán, el primer compilador del Romancero General. Por supuesto, tras él, han aparecido muchos folkloristas eminentes, como Julio Caro Baroja, Miguel Manzano, Antonio Rodríguez Almodóvar, Joaquín Díaz o José Manuel Fraile. Pero las palabras de don Antonio, un aficionado al fin, no pierden vigencia.

Huid del preciosismo literario, que es el mayor enemigo de la originalidad. Pensad que escribís en una lengua madura, repleta de folklore, de saber popular, y que ése fue el barro santo de dónde sacó Cervantes la creación literaria más original de todos los tiempos. (Machado, 1971:84)

“En nuestra literatura –decía Mairena—casi todo lo que no es folklore es pedertería” (Machado, 1971:135). Con esta frase no pretendía Mairena degradar nuestra gloriosa literatura, como, seguramente, Xenius³, cuando afirmaba: “Todo lo que no es tradición es plagio”, no pretendía degradar la tradición hasta ponerla al alcance

¹ **Resumen:** La lengua y la literatura beben en las tradiciones orales. Por ahí comienza el aprendizaje y la fascinación. Sin tradición literaria no habría aprendizaje ni socialización. Por eso es fundamental cuidar los manantiales de los que se nutre cualquier lengua. Esos manantiales comienzan por las nanas, las cancioncillas, los juegos de dedos y de manos, los refranes, los trabalenguas, los ensalmos y oraciones y siguen con los romances y los cuentos tradicionales que, de paso, informan sobre la esencia cultural de los pueblos.

² **Ignacio Sanz.** Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, es autor de una amplia obra literaria que abarca novela, relatos, literatura infantil y juvenil, viajes y etnografía. Durante años combinó su trabajo de ceramista con la escritura. Desde el año 2005, se dedica íntegramente a escribir y a tareas de animación sociocultural. Vive en Segovia. Desde 1983 hasta 2012 fue coordinador de La Tertulia de los Martes, un foro literario que, bajo el patrocinio de Caja Segovia, invitó a los más destacados novelistas, dramaturgos, cineastas y poetas españoles e hispanoamericanos. Fue el director literario del foro “Literatura y compromiso” celebrado en 1993, en Mollina (Málaga), en el que participaron noventa escritores jóvenes de España y Latinoamérica y en el que intervinieron grandes maestros de la literatura internacional como Saramago, Juan Goytisolo, Jorge Amado, Mario Benedetti, Wole Soyinka, Arreola o Ana María Matute. Ha dirigido talleres de lectura y de escritura. Crítico literario en La tormenta en un vaso, es el autor de la estatuilla que se entrega anualmente a los distintos ganadores y ganadoras del premio Tormenta en un vaso. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Ignacio_Sanz

³ Seudónimo del escritor Eugenio D’Ors (1881-1954).

de los tradicionalistas. Mairena entendía por folklore, en primer término, lo que la palabra más directamente significa: saber popular, lo que el pueblo sabe; lo que el pueblo piensa y siente, tal como lo siente y piensa, y así como lo expresa y plasma en la lengua que él, más que nadie, ha contribuido a formar.

Mucho me temo, sin embargo, que nuestros profesores de Literatura -- dicho sea sin ánimo de molestar a ninguno de ellos--, os hablen muy de pasada de nuestro folklore, sin insistir ni ahondar en el tema, y que pretendan explicarnos nuestra literatura como el producto de una actividad exclusivamente erudita. Y lo peor sería que se crease en nuestras Universidades cátedras de Folklore, a cargo de especialistas expertos en la caza y pesca de elementos folklóricos, para servidos aparte, como materia de una nueva asignatura. (Machado, 1971:135)

Pero hemos de acudir a nuestro folklore, o saber vivo en el alma del pueblo, más que a nuestra tradición filosófica, que pudiera despistarnos. Nuestro punto de arranque, si alguna vez nos decidimos a filosofar, está en el folklore metafísico de nuestra tierra, especialmente en el de la región castellana y andaluza. (Machado, 1971:189)

He rastreado estas citas del Juan de Mairena, de Antonio Machado, porque creo que se ajustan adecuadamente para analizar la importancia del folklore en general, y de las tradiciones orales en particular que aquí nos convocan.

Ha transcurrido casi un siglo desde que fueran escritas y algo ha cambiado de manera sustancial. Creo que llevaba razón Machado cuando señalaba que ese tipo de saberes no debería enseñarse de forma reglada en la Universidad. Esa sabiduría era transversal y polenizaba la vida de continuo en un trasvase vital que iba de padres a hijos, de profesores a alumnos, de abuelos a nietos, de maestros a aprendices. Algo ha sucedido entre tanto, algo que debería alarmarnos a los que crecimos en una escuela y en una familia en la que circulaban romances, oraciones, refranes y salmodias; en el patio de esa escuela se escuchaban, canciones de corro o de comba y retahílas de juegos.

Ahora que podemos constatar la vida agónica de esas retahílas y canciones, nos damos cuenta del tesoro que estamos perdiendo. Todo ese saber agavillado en largos siglos de andanzas, vivía en el aire, formaba parte de la atmósfera, gozaba de una vigencia plena, la misma vigencia que sigue teniendo el refranero en las conversaciones de los adultos. Se canta lo que se pierde, que dijo también Machado; supongo que ha llegado el momento de ponderar el valor que esconde esa rica tradición.

“Lo que cantan los niños –escribió Gabriel Celaya en 1972, en el libro de recopilaciones infantiles “La voz de los niños”—, lo que todos cantamos años atrás, y todavía, pese a la radio y la TV, oímos cantar en nuestras plazas y en nuestros jardines, aunque quizá ya por poco tiempo, abre como por ensalmo el mundo siempre fabuloso de nuestra infancia.” (Celaya, 1972:7)

En efecto, un mundo fabuloso late tras esas cancioncillas mágicas y populares; cacofonías, aliteraciones, absurdos, juegos y burlas, en definitiva el espíritu lúdico del alma humana y especialmente el espíritu surrealista del alma infantil que las recorre. Y, lo mejor, el niño las aprende jugando, lejos de cualquier didactismo, sin enterarse, mientras disfruta. Porque las canciones flotan en el ambiente. Y ese niño crecía sin miedo a la lengua, a los engranajes tortuosos de la lengua porque había interiorizado algunas de sus paradojas y lo hacían sentirse fuerte y seguro en su manejo.

¿Habría sido Federico García Lorca el poeta magnífico que fue de no haber vivido una infancia feliz al lado de una madre y de unas criadas depositarias de tantos romances y cuentos populares? Por supuesto que se trata de una pregunta retórica cuya respuesta no sabremos nunca. Pero sabemos, porque Federico lo dejó escrito, la deuda impagable que había adquirido con las criadas que le hicieron partícipe de ese caudal dichoso.

Dylan Thomas, el poeta y narrador galés, que salió huyendo de su tierra, decía cuando vivía trasterrado en Nueva York que, pese a las hipocresías, los sinsabores y quebrantos que le habían impulsado a marcharse, si mantenía un hilo de afecto con su tierra, ese hilo venía a través de las cancioncillas y las retahílas que habían poblado su infancia de mágicos ensalmos, de retahílas y de canciones felices.

Pero la tradición oral, no sólo nos ha legado cancioncillas, burlas y retahílas, también jotas, refranes y romances que ponen la Historia al alcance de los niños. Y cuentos que dan pautas sobre el comportamiento, los caracteres y las contradicciones del alma humana.

Todo ese caudal de saberes que atesora una lengua madura, hizo de muchos analfabetos de generaciones precedentes, auténticos sabios porque se movían por la tradición literaria con verdadero desparpajo. Pienso en la generación de mis abuelos, nacidos al principio del siglo XX. No eran propiamente analfabetos, puesto que habían pasado por la escuela y sabían leer y escribir, pero en general no leían o, cuando lo hacían, era porque les guiaba un afán instrumental, casi siempre de tipo religioso, nunca por hábito o por placer, como se supone que lo hacemos nosotros. Y, sin

embargo, eran sabios, o al menos, dominaban su mundo como si llevaran una enciclopedia en su cabeza. Conocían los secretos de la meteorología, sabían distinguir los vientos, las estrellas, las plantas, sabían oraciones y ensalmos, danzaban, cantaban, hacían tratos, conocía las técnicas para conservar durante meses y meses los alimentos, intercalaban sentencias afiladas en sus conversaciones, en definitiva, se desenvolvían con soltura en un mundo en el que pocas cosas le resultaban extrañas o ajenas. Pues bien, ese tesoro se está perdiendo. Lo que antes se nos daba de manera espontánea a través de las conversaciones coloquiales, ahora está siendo recluso al mundo de los libros.

Claudio Rodríguez, otro de los grandes poetas de nuestro tiempo, hizo algunas de las reflexiones más jugosas sobre el mundo infantil, especialmente centradas en *El elemento mágico en las canciones de corro castellanas*:

El mundo infantil, vivo en esos juegos y en esas canciones, las peculiaridades fonético-sintácticas a través de las cuales ese mundo se expresa, las relaciones entre ese Cancionero Infantil y nuestro Cancionero Tradicional, nuestro Romancero y nuestro Refranero, los límites de lo infantil y de lo popular en nuestra tradición poética, la temática, las variantes, las relaciones entre la palabra y el gesto, etcétera, no han sido objeto de una atención sacrificada y estudiosa. (Claudio Rodríguez, 2004:29)

No hace mucho la prensa recogía la aparición de un libro de nanas como algo excepcional porque, venía a decir, ya no se cantan las nanas, son algo que pertenece al pasado. Y creo que es así. ¿Cuánto tiempo hace que cualquiera de los que estamos aquí, hemos escuchado espontáneamente una nana cantada por una madre o por una abuela a su nieto? Algunos, salvo que la haya escuchado en alguna película, acaso nunca hayan tenido oportunidad de hacerlo espontáneamente. Por ello aparece el libro, como aparecen discos monográficos dedicados este género musical, una vez que las nanas han perdido su vigencia.

Nanas:

- Duérmete, niño pequeño, que viene el coco, y se lleva a los niños que duermen poco.
- A la nana, nanita de san Clemente, que mi niño chiquito ya tiene un diente.
- A la nana, nanita, duérmete pronto, que detrás de ese diente, te saldrá otro.

Entretenimientos:

- Tortas, tortitas, higos y castañitas, azúcar y turrón, para mi niño son.

- Cinco lobitos, tenía la loba, blancos y negros, detrás de una escoba, cinco parió, cinco crió y a todos los cinco, tetita los dio.
- Tran, tran, ¿Quién es? Manolito el espartero, que viene a por el dinero del miriñaque de ayer. Tran, tran ¿Quién es?
- Por aquí frío, por aquí caliente, por aquí aguardiente, por aquí cosquillitas pa que se ría la gente.
- La redondita de San Andrés, una, dos y tres.
- Cojita manteles, tres cuartos me debes, si no me los pagas, cojita te quedas.
- Mamá, mamá, pepito me quiere pegar, ¿Por qué?, por ná, por una cosita que no vale na, por un pimiento, por un tomate, por una onza de chocolate.
- Cura sana, ancas de rana, si no se cura hoy, se cura mañana, y si no pasado por la mañana.
- Cura sana, medicina, te ha picado, la gallina.
- Entra a por uvas que no está el perro.
- Mira un pajarito sin cola, mamola, mamola, mamola.
- Cuando vayas a por carne, que no te la den de aquí, ni de aquí, ni de aquí, que te la den de aquí y de aquí.
- A la buena ventura, Dios te la da, si te pica la pulga, ráscatela.
- ¿Tienes ratones? A montones. ¿Tienes cosquillas? Unas poquillas. Cuando vayas a casa del tío Pío que te haga unas poquillas por aquí, por aquí.

Dichos, burlas y disparates:

- ¿Qué hay en esta arqueta? Sal y manteca. ¿Quién la metió? El rey y la reina que por allí pasó. ¿Dónde fueron a dar? A matar palomitas al palomar. ¿Con qué las matan? Con una escopetita de plata. ¿Con qué las guisan? Con un cucharón de risa? ¿Con qué las arrevuelven? Con un cucharón verde. ¿Dónde echan las plumas? Al rincón de la tribuna. ¿Dónde echan los huesos? Al rincón del concejo, para que se las coma el perro y el ratón, y al primero que se ría, un bofetón.
- Pinto, pinto, gorgorito, saca las cabras a veinticinco ¿En qué lugar? En Portugal. En qué calleja? En la Moraleja. Agárrate, niña, de mis orejas.
- ¿De dónde vienes ganso? De tierras de garbanzos. ¿Qué traes en ese saco? Cochino mal pelao? ¿Quién te lo ha malpelao? La Teresa Marsellesa, que te agarra de esta presa.
- De codín, de codán, de las cabras, cordobán, del cencerro molinero ¿Cuántos dedos hay en el medio?
- Mi abuela tenía un gato con las orejitas de trapo y el culito hacia el revés ¿Quieres que te lo cuente otra vez?
- Este era un rey que tenía tres hijas, las metió en tres botijas y las tapó con pez, ¿Quieres que te lo cuente otra vez?
- Este era un rey que tenía tres hijas, las metió en tres botijas y las echó a volar. Míralas por donde van.
- San Urbín, San Urbán, guarda el vino, guarda el pan, con el pan nos mantenemos, con el vino no podemos. San Urbín, san Urbán.

- Aceitera, vinagrera, ras con ras, amagar y no dar, dar sin reír, se murió el tío Crispín, dar sin hablar, se murió el tío Gaspar, aceitera está llena, volverla a vaciar, dar un pellizco en el culo y andar a acostar.
- Mi abuela, me viste, me calca, me compra un sombrero de paja.
- Este mató un pollo, éste le peló, este le guisó, este puso la mesa y este gordo lo comió.
- Este fue a por leña, éste le ayudo, éste encontró un huevo, éste los guisó, y éste zampabollos todo lo comió.
- Este cazó un pollo, éste le despellejó, éste le puso en vinagre, este puso la mesa y éste gordito se lo comió.
- Este es el padre (comienza por el pulgar), esta es la madre, este es el que hace las sopas, este el que se las come y este chirrín, chiquirín de san Martín, cierra la puerta y se va a dormir.
- Este gatito pescó un pez (comienza por el meñique), este gatito lo limpió, este gatito lo echó sal, este gatito lo cocinó y este pícaro gordito se lo comió entero él solito.
- Meñique, compañerique, mayor de todos, pinta monos y matacachorros.
- El dedito, el del anillo, el de la mano, el escribano, el que mata piojos y pulgas en el verano.
- Este pide pan, este dice que no hay, este dice ¿Qué haremos?, este: lo robaremos, este, no, no, que nos pega Dios.
- Este pide pan, este que no lo hay, este que lo vaya a ganar, este quita los bodiguillos al sacristán, y el otro dice: ruin, ruin, un poquito para mí.
- Sal, solito, por un poquito, por hoy, mañana, por toda la semana. Llamaremos a la abuela, que toque la vihuela, si no la toca bien, que la peguen, que la peguen, con el rabo la sartén.
- Mañana es domingo de pipirimingo, se casa Perico con una mujer que no tiene tripa ni sabe coser y atranca la puerta con un alfiler.
- De dónde eres? De sorbetón. De allí es mi padre, de allí es mi madre, de allí soy yo.
- Marta Lobo García lleva tres pollos en la barriga, uno le canta, otro le pía y otro le dice: Marta Lobo García.
- Paco, Pacorro, metido en un gorro, la sábana rota y el culo en pelota.
- Juan Redondo llevaba un palo al hombro.
- Quieres que te cuente un cuento? El burro está contento. ¿Quieres que te lo cuente otra vez? El burro está al revés.
- Un padre tenía tres hijas, las metió en una banasta y con esto basta.
- Un ratoncito iba por un arado y este cuento se ha acabado.
- Un hormiguita se subió a un árbol y este cuento no es más largo.
- Era una paloma, punto y coma, que tenía un hijo, punto y seguido, que se fue a Marte, punto y aparte, que era un animal, punto final.
- Cuando uno se tira un pedo es que el diablo mete el dedo....

Retahílas de echar a suertes:

- A una mona muy tonta ¿Verdad que sí? La envié a por patatas y me trajo perejil. ¿Verdad que sí? ¡Cómo no! Flor con flor, rosa con rosa, su majestad escoja.

- Don Vicente, don Marinaranjo, qué rico panzo, es que lleva.
- Un gato se subió a un pozo, las tripa le hicieron gua, arre, moto, tipi topo, arre, moto, tipi, tá.
- Un ratón se subió a una baranda, se tiró un pedo y dijo caramba, que viva la sal, que viva el salero, que vivan los ratones que se tiran pedos. Pan, chocolate y queso.
- Una, done, tene, catone,
- En la barca de Noé....
- Pin, pin, zarramaca, pin, vino la bubilla, por la sabanilla...
- La sierra vieja.

Juegos de comba:

- Al pasar la barca, me dijo el barquero, las chicas bonitas no pagan dinero. Yo no soy bonita, ni lo quiero ser, arriba la barca, una, dos y tres.
- Una, dos, tres y cuatro, se venden cerillas en el estanco y papel para fumar, por eso se llama el estanco nacional.
- Chiquilín, Chiquilín, se quería casar y quería vivir en el fondo del mar. Y gastaba chaqueta, pantalón y fusil y por eso le llamaban, Chiquilín, Chiquilín.
- Arroz con leche me quiero casar con una señorita de este lugar, que sepa leer, que sepa escribir, que sepa la tabla de dividir. Con ésta sí, con ésta no, con esta señorita me caso yo.

Juegos de corro:

- La Chata Merénguela, guí, guí, guí, como es tan fina, trico, trico, tri...
- Al jardín de la alegría quiere mi madre que vaya, a ver si me sale....
- El patio de mi casa es particular...
- Viva la media naranja, viva la naranja entera, viva la guardia civil....
- Estaba el señor don gato sentadito en su tejado, marramiamiu. Míu, miu....
- Estaba la pájara pinta sentadita en el verde limón

Juegos de pídola:

- A la una nació yo, a las dos me bautizaron...
- Allá arribita, arribita, había una montañita...
- Soy el rey de los monumentos, con mi corona y mi cetro, con mi cetro

Juegos de palma:

- En la calle-lle venticuatro-tro, ha habido-do, un asesinato-to, una vieja-ja, mató a un gato-to con la punta-ta del zapato-to . Pobre vieja-ja, pobre gato-to, pobre punta de zapato-to, punta-ta, del zapato-to.
- Antón Carolina-na, mató a su mujer-jer...
- Santa Teresita, hija de un rey moro, que mató a su padre

Juegos de pelota:

- Mi pato ni come, ni bebe, ni usa zapatos. A la rueda del pato, que ni come, ni bebe, ni usa zapatos.

- Los chinitos de la China cuando no tienen que hacer tiran piedras a lo alto y dicen que va a llover.

Juegos varios:

- Donde están la llaves, matarile, lire, rile.
- ¿Dónde estás? En tabletas. ¿Qué has comido? Manzanetas. ¿Qué has bebido? Agua de mayo. Ponte tú que yo me caigo.
- La Pitilina, la Pitilona, tu madre señorita y olé, tú señorona.

Trabalenguas:

- Con un puñal de acero, te descorazonaré si quiero.
- Madre e hija van a misa, madre pisa paja, paja pisa hija.
- La gallina cenizosa que en el cenicero está...
- Yo tengo una vaca flaca con un nido de guifigafas...
- El padre Cojines y el padre Cajones...
- Butuifarrón, desembutifórrate...
- María Chucena, su choza techaba...
- Botijón, desenbotijonate...
- Tía Damianorra. Tía Damianorra, tía Damianorra.
- El gorrión le dijo a la picaza, qué señora tan rabilargaza, la picaza le dijo al gorrión, qué señor tan rabilargón.

Canciones de columpio:

- La niña que está en la bamba / se lo quisiera decir/ que se baje, que se baje/ que otra tiene que subir. / No me bajo, no me bajo, porque no me da la gana, que la que quiera un columpio vaya a su casa y lo haga. / La niña que está en la bamba se parece a San Antonio y la que está meciendo al mismísimo demonio. / Mocito que está en la puerta mirando para el columpio, entre usted y columpie la que sea de su gusto.
- Aire y más aire, mi marido en la era y yo con un fraile.

Adivinanzas:

- Dos torres altas, dos miradores, un quitamoscas, cuatro andadores (El buey)
- Los calzoncillos del padre vicario, suben y bajan en el campanario. (los mocos).
- Ver, ver, y a la postre, ¡zas! (las berzas).
- Dos niñas van a la par y no se pueden mirar (las pupilas).
- ¿Qué cosa es que te agarra y no lo ves? (El sueño).
- Si el enamorado es entendido, ahí va el nombre de la dama y el color de su vestido. (Elena y morado).
- Cien bolondrillas y un bolondrón, un mete y saca y un quita y pon. (aceitunas, tinaja, cazo y tapadera).
- Una cosa quisicosa, de ovalada construcción, que todos los...

Oraciones:

- Santa Mónica bendita, hija de san Agustín, a Dios entrego mi alma porque me voy a dormir.

- Ángel de mi guarda, dulce compañía.
- Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se crea en tal graciosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco en este día alma, vida y corazón, mírame con compasión, no me dejes, madre mía.
- Retama, retama, la virgen te llama, para que hagas la cama...
- San Bartolomé estaba en su cuna y le dijo Dios, ¿Dónde vas , Bartolomé? Voy al cielo con usted. Pues vuélvete a tu casa porque con este don y otro don, en la casa en que se diga esta oración, no morirá niña de espanto, mujer de parto, ni hombre sin confesión. Amén.
- Dadnos el agua, señora, aunque no lo merezcamos, que si por merecer fuera, ni la tierra que pisamos. Danos el agua, Señora, y dádnoslo copiosito, líbanos de las tormenta y también de los pedriscos. Danos el agua, Señora, que bien nos la podéis dar, que lleváis en vuestro pecho una fuente manantial.

Cuentos:

- La gallina metepatas
- La tía Miseria
- El tío Conejo
- El tesoro asturiano. Xoan Feito y Parrondo.

Leyendas:

- La venta maldita. (Camús, "El malentendido")

Romances:

- El prisionero.
- El Sacamantecas.
- Los frailes de la piedad.
- El Tuerto del Pirón.

Brindis. Cultura del vino:

- Si bebo vino aguado, berros me nacerán en el costado
- El Sursum Corda, siempre tuvo las gallinas gordas, y el kirieleison...
- La bendición de Ramos, que no vengán más de los que estamos.
- Casa grande, gente hermosa, plata mucha, comida poca...
- El sastre borrachín.

Jotas:

- En el río de Lavaba,/ lavaba la prenda mía,/ según estaba lavando,/ la baba se le caía.
- Si ves que tu casa arde,/ y en tu culo un avispero/ y a tu mujer con un fraile,/ ¿a dónde acudes primero?
- Qué penitencia, señores,/ tenemos los alfareros,/ andar siempre enmandilados,/ lo mismo que los carneros.
- Montalvo casó en Segovia,/ siendo cojo tuerto y calvo,/ si engañaron a Montalvo, ¿Cómo sería la novia?

- La mujer que no ha dormido/ con un guarda forestal,/ no sabe lo que es un pino/ de tamaño natural.
- Un fraile de la Merced/ le hizo merced a mi madre,/ de aquel favor nació yo./ Dios se lo pague a aquel fraile
- Un baturrico en la cama,/ le decía a su mujer./ qué frío tienes el culo./ Y tentaba la pared.

Pregones:

- A la canca, a la canca, bacín colorao, ¿quién por dos reales, no caga sentado. ¡Vendo orinales.
- El oficio de sillero, es un oficio muy chulo, van gritando por las calles ¿Quién quiere que le eche un culo?
- Se hace saber, a quien pueda estar interesado, que se vende una coneja preñada, de mi hijo Julián.

Juegos Tradicionales:

- Surgen desde abajo.
- Estructura abierta.
- Comunicativos.
- Espontáneos.
- Participativos.
- Afán intrascendente.

Deportes autóctonos:

- Integrados en el medio físico y cultural.
- Pueden cumplir una función ritual.
- Participativos.
- Estructura abierta.

Deportes de masas:

- Surgen desde arriba.
- Competitivos.
- Estructura cerrada.
- Socialmente alienantes (jaleados por los medios de comunicación).
- Afán trascendente. (A veces, por obra del fanatismo, conducen a la muerte)

En una sociedad dominada por la competitividad y la despersonalización, donde mayoritariamente se promocionan los deportes de masas a través de los medios de comunicación que tanto mediatizan nuestras vidas, no es un acto estéril ni mucho menos nostálgico, volver los ojos a los juegos de la sociedad tradicional y redescubrir la frescura y el encanto que poseen. Desde la magia de los primeros juegos con la madre, que ayudan al niño a descubrir el mundo exterior, pasando por la gracia saltarina, a veces surrealista, de los juegos de palabras: adivinanzas, disparates, trabalenguas; las bromas y divertimentos de taberna o matanza; los juegos de saltar,

correr y escondite o los llamados --acaso ampulosamente--deportes autóctonos, como pelota, bolos, calva o chito.

Son todos juegos hechos a la medida del hombre y acomodados a su habitat y a su tiempo.

Sólo una sociedad desquiciada y neurótica, una sociedad competitiva y mercantilizada, puede dar la espalda a todo este vasto patrimonio lúdico, marginando a los individuos a espectadores pasivos de los deportes de masa, que hasta ayer eran activos participantes de los juegos tradicionales.

Reflexiones finales

Vivimos invadidos por la tecnología. Pantallas, fotografías, auriculares, artilugios sofisticados que desbordan nuestra cotidianidad y achican el desarrollo de nuestras emociones. La actualidad nos avasalla. Pero todavía no se ha inventado nada tan revolucionario como la voz. Nada hay que nos conmueva tanto como una canción cantada limpiamente en medio de un trigal o en lo alto de un monte; nada hay tan conmovedor como el titubeo errático de una declaración de amor. Flota un no sé qué en la palabra que nos estremece siempre. La voz tiene registros que tocan el corazón.

Quisiera acabar esta charla sobre tradiciones orales hablando de una rusa. Ignoro su nombre porque la historia la leí hace años en un periódico y vive difusa en mi cabeza. La mujer trabajaba en un orfanato de la Rusia comunista. Hay muchas heroínas anónimas en el mundo, como las propias tradiciones orales. El médico responsable del orfanato estaba preocupado porque era muy elevado el número de los niños que morían. Analizó la alimentación y la higiene y todo parecía en orden. Luego observó uno a uno los pabellones donde vivían los niños. Comprobó que las muertes se producción en todos, pero había uno donde la incidencia era mínima. Reparó entonces en la actitud de las responsables de los pabellones. Las mujeres, todas las mujeres hacían su trabajo correctamente, pero había una que no se limitaba a darles la comida o a cuidar de su higiene. Iba un poco más allá. Aquella mujer se comportaba como una verdadera madre, es decir, les cantaba canciones, jugaba al corro con los niños del pabellón de tal modo que se daban las manos unos a otros; también les abrazaba cuando era preciso. De esta manera aquella mujer les colmaba de afecto y fortalecía su personalidad frente a las desafecciones. Por eso, los niños de aquel pabellón resistían, porque su corazón estaba colmado.

No sé si tantas tecnologías como invaden nuestra época colman el corazón de los niños. Me temo que al menos no le dejan un poso en su memoria. Mientras tanto, estamos dando la espalda a ése tesoro que son las tradiciones orales infantiles, hermoso espejo donde mirarnos para crecer sabiéndonos parte en una cultura cargada de afectos y complicidades. Por eso una canción de corro, en la que los niños, agarrados de la mano, forman un círculo que representa a un mundo que gira seguro y feliz, no tiene precio. Ojalá ese tesoro no esté perdido del todo. Gracias.

Bibliografía

VV.AA (2002). *Adivinanzas y trabalenguas*. Zaragoza: Edelvives.

VV.AA. (2009). *Canciones infantiles*. Zaragoza: Edelvives.

Celaya, Gabriel (1972). *La voz de los niños*. Barcelona: Laia.

Machado, Antonio (1971). *Juan de Mairena: sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* (1936). Madrid: Castalia.

Riera, Carmen (2009). *El gran libro de las nanas*. Barcelona: El Aleph ediciones.

Rodríguez, Claudio (2004). *El elemento mágico en las canciones de corro castellanas*. Tesis de licenciatura (recogida en *La otra palabra. Escritos en prosa*. Barcelona: Tusquets.

Ruiz, María Jesús, José Manuel Fraile Gil, Susana Weich-Shahak (2008). *Al vaivén del columpio. Fiesta, coplas y ceremonial*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.